



cucharadas de luna

POEMAS MATEMÁTICOS DE DIANA CASTAÑEDA

Poblana de nacimiento, es en Oaxaca donde más he echado raíces; uno construye historias en el suelo que le alberga y éste me ha guardado por ya casi 20 años. Soy licenciada en matemáticas aplicadas e hija de matemáticos, lo cual me puso en contacto con este misterioso mundo desde edad temprana, permitiéndome interactuar con él de forma íntima y cercana. Mis padres siempre supieron incentivar mi curiosidad e introducirme a las matemáticas con un enfoque lúdico.

Soy también amante de las artes en general; la música y la literatura son de mis más grandes pasiones. Actualmente, doy clases de piano y estoy en espera de comenzar una maestría. Considero que las matemáticas, la música y la poesía guardan una relación muy estrecha, en la cual hay mucho por indagar. En mis escritos me gusta jugar con sus interacciones misteriosas.

dianacastagneda94@gmail.com

Infinitos

Es más fácil encontrar el infinito en los ojos
que en las exclamaciones mudas
o en el vacío de otras cuencas.
Leí otrora, en algún sitio
que según la leyenda hindú
Krishna contenía al universo en la oscuridad de su boca.
Lo imagino suspendiendo
todo el caos del cosmos en una angina
y cómo de su campanilla penden,
cual bombilla eléctrica, todos los astros.
Muéstrame, Krishna, los sonidos imperceptibles
que encierran con recelo los intervalos de segunda menor;
déjame descubrir en ellos un universo tan grande
como el que te has tragado,
y ayúdame a sumergirme en la inmensidad de lo volátil
que contiene en sus entrañas, tanto como el cosmos mismo.

De homeomorfismos

Te miro abordar aquel tren a otros destinos,
y mis ojos ansiosos se empeñan en seguirte,
cuánto han de estirarse mis anhelos para alcanzarte,
para encontrar en mis adentros aquel arrebató
que me ofrezca una pista, un indicio,
para cubrir tus huellas...
Para escapar de aquel abismo
que se expande entre nosotros.
Siempre nos han unido infinitos,
y aquel que surge ahora,
sin importar cuánto se extienda,
contiene tanto como aquel que existe

en el instante previo al roce de tus labios.
Queda de ti un eco, una abstracción
guardada en múltiples realidades,
en fractales que desmenuzo
intentando, al menos por un instante, recrearte.

Áureo

Me mira, furtiva, curiosa,
quiere que le cuente el secreto
que oculta la belleza de las flores,
quiere encontrar en sí misma
aquella chispa de precisión accidentada,
aquella perfección geométrica
que rosa nuestros sentidos sin advertencia.
Me mira,
queriendo descifrar el código oculto,
el misterio de esa creación matemática
que responde tan bien a nuestro ajuste numérico,
a aquellos modelos inventados que buscan imitarla,
imitar su perfección misteriosa.
Está empeñada en encontrar desde afuera
aquella perfección que lleva en sus adentros.

La botella de Klein

Los caminos se bifurcan,
quedan detrás senderos no transitados,
pasos ilusorios hacia lo que pudo haber sido,
y el eco sordo de su temor a ser.
Vamos andando
con una colección creciente de fantasmas,
entes que se cruzan por instantes

y se quedan ligados de alguna forma invisible
que reside en una dimensión no comprendida.
Cual partículas conectadas,
reproduciendo cíclicamente
los incomprensibles patrones rotos del recuerdo,
de un beso ajeno, una caricia perdida
que se quedó conectada, misteriosamente
en la soledad de nuestros adentros.

Partículas cuánticas

Somos secretos del observador que atiende,
del sujeto curioso que furtivo se atreve a echar una hojeada
a aquel nuestro vasto mundo misterioso,
y sólo allí nos transformamos en una verdad momentánea
que existe y finge ser mientras se le mira.
Somos aquel capricho de lo que deseas ver,
aquel reflejo interior que proyectas sobre nosotros
mientras creas y manipulas a tu antojo nuestras oscilaciones
a través de tus deseos precipitados.
Quién sabe si acaso morimos mientras los ojos se ausentan
cuando las miradas cesan y el telón baja,
tal vez nuestra existencia se reduce a una ilusión probabilista,
que sólo se manifiesta mientras nos sueñas.

De resoluciones y trivialidades

Hay un juego cruel
de tensión constante
y resoluciones meditadas,
de repetidas cadencias
precipitándose ilusoriamente
hacia la tónica que no llega.

Es acaso aquel el mismo juego
que constantemente ocupa
a la racionalidad y las ideas,
las chipas de lucidez acuden
de tanto en tanto,
mezcladas en el interior
de un caos que no libera,
y el escrutinio resulta tan meditado
que las invade en lo más profundo
hasta reducirlas a trivialidades.